

Semana del 14 al 19 de Marzo

APRENDIENDO A NEGARNOS A SI MISMOS

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Gálatas 2:20 RVR 1960

Introducción: Todos tenemos ciertas áreas de nuestra vida o nuestro yo a los que debemos de morir (o renunciar) y esto es entendible. Se puede batallar con sentimientos tales como: orgullo, ego, pasividad, indiferencia, frialdad con Dios, diferentes temores, malos pensamientos, avaricia, miedo a la escasez, etc. Quizás usted piensa que no tiene nada a qué morir, sin embargo aún nuestro Señor Jesucristo en su forma de hombre, también tuvo que renunciar a algo. que RENUNCIAR O MORIR AL YO, para evitar caer en la tentación de actuar en su naturaleza como Dios, como lo vemos en el libro de San Mateo:

JESUCRISTO FUÉ TENTADO EN SU IDENTIDAD. Mateo 4:3-4

La Biblia narra que después de ayunar por 40 días y 40 noches, el Señor Jesús tuvo hambre. Y el enemigo se le presentó y le dijo que si en verdad era el hijo de Dios, convirtiera las piedras en pan.

El Señor le contestó “Escrito está no solo de pan vivirá el hombre...”. Aquí Jesús demuestra morir a la carne, ya que no le contestó con agresividad o enviando a sus ángeles a destruirlo, sino usando la Palabra de Dios.

¿Quiénes somos en Dios? ¿Donde está nuestra identidad? ¿En lo que dice la gente de nosotros o lo que dice el Señor? Jesús sabía claramente quién era y a qué venía, estuvo dispuesto a morir a su deidad para cumplir el plan del Padre celestial. ¿Estamos dispuestos a morir a nuestro ego con tal de hacer la voluntad de Dios?

JESUCRISTO FUE PROBADO EN SU DEIDAD. Mateo 4:5 al 7

El enemigo tentó al Señor provocándole a actuar como Dios en la tierra, hubiera sido muy sencillo para Jesús manifestar su deidad y poder, solo bastaba un gesto y todo el ejército de ángeles hubieran venido ayudarle, pero no era el tiempo, Él tenía que vencer al diablo como hombre y no como Dios.

Cuando somos tentados ¿Cómo actuamos? ¿Caemos a las provocaciones del diablo o conocemos la Palabra de Dios para hacer que el enemigo huya? Leer la Biblia y memorizarla es como afilar la espada del cristiano, para cuando se presenten las batallas diarias de la vida. Para lograr esto, hay que morir al yo viendo menos televisión, video juegos, facebook y buscando mas de Dios en oración y en la Palabra.

JESUCRISTO FUE TENTADO CON LA AMBICIÓN DEL PODER. Mateo 4:8-10

En esta parte leemos que el enemigo le dice que le dará los reinos de la tierra, si le adoraba. El hijo de Dios en forma de hombre, le rechazó una vez más citando las Escrituras y después le ordenó con autoridad: “vete Satanás...”. Y le dejó.

Hemos visto que nuestro Señor Jesucristo cuando estuvo en la tierra en forma de hombre (aún siendo Dios), tuvo que morir al yo cuando se negó a actuar contra Satanás en su naturaleza divina.

En la actualidad, las cortes para divorcio se encuentran llenas porque las personas no han querido a morir al yo, a la naturaleza pecaminosa, al orgullo, a la necedad o la avaricia.

El no morir al yo también trae muchos problemas entre las familias: los esposos se pelean porque no se tienen paciencia y ninguno quiere ceder.

¿QUÉ PODEMOS PONER EN PRÁCTICA?

Morir al yo trae victoria en las batallas de la vida. Mateo 4:11. Después que el Señor Jesucristo venció esas tentaciones, el diablo entonces le dejó. Cuando no cedemos al orgullo, al egoísmo, al ego, salimos victoriosos y el diablo se aleja, lo que quiere decir que hay paz, gozo, salud y prosperidad en nuestras vidas.

Morir al yo nos llena de bendiciones. Mateo 4:11. El mismo versículo dice que “he aquí vinieron ángeles y le servían”. En nuestro caso, quiere decir que el bien y la misericordia nos seguirán. Cada vez que morimos al orgullo Dios nos bendice, nos abre puertas y nos aumenta la unción para los milagros y las bendiciones.

Conclusión :

Practiquemos el morir al yo, para que Dios nos bendiga y nos vaya bien. “donde tú mueres, ahí Dios te empodera”. La Biblia dice en Romanos 8:1 “ Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

ORACIÓN DEL PECADOR

Señor Jesús, reconozco que he pecado y que tú moriste por mí, hoy me arrepiento y te pido perdón. Te entrego mi vida y mi corazón para que seas mi Señor y mi Salvador, amén.